







persas, frigios, troyanos, lidios, egipcios, judíos y chinos, de que hemos hecho relacion en libros y capítulos anteriores, es de suyo tan vária y compleja, que nos mueve el espíritu de claridad y método á sintetizar sus principales datos en cuanto se refiere á la *Epoca segunda* de nuestro plan; de esta forma tendremos trazado en un breve cuadro el mapa histórico del mundo Oriental.

Las primeras monarquías y grandes imperios tuvieron su asiento en las comarcas situadas entre la Armenia y el mar Caspio, la Arabia y el Golfo Pérsico. Inmensas llanuras, cubiertas de arena, se extienden al E. de estas comarcas hasta los confines de las Indias, y hallanse limitadas al N. por el Oxo y el Jaxartes, bañando las estériles costas del S. el mar de las Indias.

Dos grandes rios, el Eufrates y el Tigris, nacen de las montañas de Armenia y desembocan en el Golfo Pérsico, despues de haber recorrido dilatadas comarcas de N. á S. Las riberas de estos célebres y caudalosos rios fecundan prodigiosamente dilatadas extensiones, y el suelo que recibe el limo de sus inundaciones, parecidas á las del Nilo, se convierte en inagotable tesoro de riqueza. Los desbordamientos del Eufrates fueron siempre más fecundos que los del Tigris, necesitándose por lo tanto la construccion de sus soberbios diques para contener los estragos de este.

En este espacio de Asia á que nos referimos, debemos señalar los países siguientes: Mesopotamia, comprendida entre el Eufrates y el Tigris; Babilonia, al S. de Mesopotamia; Caldea, sobre la ribera derecha del Eufrates, que la separa de Babilonia; Asiria, sobre la ribera izquierda del Tigris, al E. de Mesopotamia; Media, al E. de Asiria y Persia, al S. de Media. El clima es tan vario en esta dilatada extension, que mientras en unos lugares la nieve cubre la cima de las montañas, como acaece en los confines de Armenia, en otros, como en los confines del Golfo Pérsico, los rayos de un sol abrasador la hacen casi inhabitable. Nace de aquí la causa de la más grande variedad en sus producciones: en tanto que sus montañas nevadas aparecen infecundas, sus valles y llanuras

y sus comarcas interiores producen el ciprés y el cedro, las palmeras y ricos y abundantes higos; y mientras que en unas regiones abundan los animales amigos del hombre, en otras sólo reinan, como soberanos del desierto, los soberbios leones y panteras.

Los límites de la antigua monarquía babilónica son: al N., Armenia, al O. Siria, al S. Arabia y el Golfo Pérsico, al E. las llanuras de la Partia y la Carmania. Las fuentes del Eufrates y el Tigris se hallan poco distantes entre sí, y manan del Ararat en Armenia; una cadena de montañas, el *Masius*, separa estos rios caudalosos, que corren de N. á S., y se separan de siete á ocho leguas en algunos puntos, desembocando en el Golfo Pérsico. En nuestros dias, así el Eufrates como el Tigris, han perdido aquella velocidad en su marcha, que hizo apellidar á este la Flecha, perdiéndose muchas de sus aguas en lagos y pantanos.

Su vasta extension ofrece, como ya hemos dicho, variedad de climas; esto hizo decir á Ciro el Joven al griego Jenofonte: «El imperio de mi padre es tan grande, que mientras el frio amenaza de muerte en una extremidad, en la otra asfixia el calor sofocante.» Se pueden distinguir, en efecto, tres climas principales: primero, en los límites del mar Caspio el invierno es dulce, pero húmedo é insano; segundo, en el centro el clima es templado y el aire puro, la claridad de sus noches es tal, que puede leerse á la luz de las estrellas de su hermoso cielo; tercero, en las riberas del Golfo Pérsico el calor es excesivo y sofocante.

La Mesopotamia y Babilonia se hallan comprendidas entre el Eufrates y el Tigris, encerrando dentro de su recinto la inmensa llanura de Senaar, segunda cuna del linaje humano. Hallábanse separados los dos países por una gran muralla, que se extendia desde los límites del Eufrates hasta las riberas del Tigris, en un espacio de sesenta leguas.

Estos dos países fueron un dia maravilloso centro de produccion, aumentada con el sistema de canalizacion, tan olvidado al presente en la época moderna. Servian los canales de desagüe á los rios caudalosos en la época de las inundaciones, á más de cumplir con su desti-



no especial de riego y fecundacion. La ciudad más notable era Babilonia (Babel), ó ciudad de Bel, suprema divinidad, cuyo templo era la torre de Babel. Comprendia un espacio de doce leguas de circuito, cerrado por dos murallas, una de ellas de cuatrocientos piés de altura; el Eufrates dividia la gran ciudad en dos partes. Cerca de las riberas del Tigris hallábanse situados Seleucia y Ctsifon.

La Caldea, situada sobre la ribera derecha del Eufrates, entre este rio y la Arabia desierta, estaba habitada por los caldeos, pueblo nómada, que llegó posteriormente á ser el señor de la orgullosa Babilonia, dando origen á una célebre monarquía.

La Asiria, limitada por Mesopotamia al O., por Babilonia y Persia al S., por Media al E., y por Armenia al N., es un país montuoso en su parte septentrional. Los montes Nifatés y Gordianos aparecen casi siempre cubiertos de nieves; los valles y llanuras son fértiles. El Tigris forma el limite occidental de Asiria, y le separa de Mesopotamia y Babilonia. Las más notables ciudades de Asiria son: *Ninive*, fundada por Asur, hijo de Sem, sobre la ribera izquierda del Tigris, más extensa aún que Babilonia, y cercada de inmensas fortificaciones. Arbela, célebre por la batalla de su nombre, donde sucumbió la monarquía persa y Gaugamela, entre Ninive y Arbela.

La Media tenia por límites, al N. Armenia, al E. el mar Caspio, al S. Persia, al O. Asiria. Divídese en Pequeña-Media, montuosa y poco habitada, y Gran-Media, cuyas dilatadas y fértiles llanuras contrastaban con sus montañas, cubiertas tambien de verdor y lozanía. Sus principales villas fueron Ecbatana, en la Gran-Media, en el camino que conducia á las Indias y ciudad del palacio de los Reyes; *Gaza*, en la Pequeña-Media, en medio de inmensas montañas, residencia de los monarcas en el estío.

La Persia estaba comprendida entre la Media y la Partia al N., Carmania al E., el Golfo Pérsico al S., y Babilonia y Asiria al O. Fué dividida más tarde en dos provincias: Susiana al O., y Persia al E. Sus comarcas son más á propósito para la ganadería que para el cultivo de la agricultura. Sus principales villas eran:

*Persépolis*, llamada *Pasargada* por los persas, capital de la monarquía y residencia de los reyes; cerca de sus ruinas se hallaban las célebres tumbas reales. Muchos críticos, como ya vimos en otro lugar del tomo I, creen que son dos ciudades distintas, y colocan á Pasargada á veinte leguas de Persépolis.

El erudito autor católico Moeller, profesor que fué de la célebre universidad de Lovaina, cree que, teniendo en cuenta la forma griega del nombre de Persépolis y la significacion en persa de Pasargada, que es exactamente la misma que la de aquella, esto es, ciudad ó campo de los persas, se siente el ánimo inclinado á creer que fué una sola y misma villa. Cita sobre esta materia la notable obra de Heeren, tomo I, que es la misma preciosa fuente que nosotros hemos consultado sobre esta série de investigaciones.

Las inmensas llanuras extendidas desde los confines de la Media y Persia hasta las Indias, estuvieron habitadas por pueblos nómadas, que Ciro y Darío subyugaron.

Las principales regiones conocidas en estos dilatados espacios, eran la Partia, Aria, Bactriana, Sogdiana, Draugiana, Araccosia, Carmania y Gedrosia.

El orden cronológico de sucesion de estas monarquías antiquísimas, de cuyos orígenes hemos ya hecho mencion, y cuya relacion vamos á continuar hasta la Era de las Olimpíadas, comienzo de nuestra *tercera época*, es el siguiente: 1.º Monarquía babilónica, fundada por Nemrod. 2.º Monarquía asiria, fundada por Nino. 3.º Nueva monarquía asiria, fundada por Ful (Phoul). 4.º Monarquía caldeo-babilónica por Nabopolaser. 5.º Monarquía de los medos por Deyoces. Y 6.º Monarquía de los persas por Ciro.

Hállanse propiamente comprendidas en el espacio de esta segunda época, las monarquías babilónica, asiria, caldeo-babilónica, y el origen de la monarquía de los medas por Deyoces, en 733 antes de Jesucristo; mas no la de las persas, fundada por Ciro 536 á 330 antes de Jesucristo. No obstante, la incluimos en estos estudios de generalizacion sobre las monarquías orientales, por los íntimos lazos que la unen á las anteriores.





La *monarquía babilónica*, fundada por Nemrod, tuvo su origen hácia el 2250 antes de Jesucristo: Tres generaciones despues del diluvio universal, Nemrod, hijo de Chus, nieto de Cham, funda una monarquía en las llanuras de Senaar, y somete á su dominacion varios pueblos nómadas de aquellas comarcas; fija su residencia en una villa levantada cerca de la torre de Babel, y de ella recibe el nombre de Babilonia. Muy en breve, otros tres lugares poblados, Arach, Achad y Calané, cayeron tambien bajo su dominacion (1).

Diversas colonias babilónicas se establecieron en la orilla izquierda del Tigris, en el país conocido con el nombre de Asiria. La dinastía de Nemrod ocupó el trono cerca de doscientos veinticinco años, siendo difícil, ó más bien imposible, fijar el tiempo de su dominacion.

Una invasion de pueblos nómadas, salidos del Arabia, pone fin á la primera dinastía y da origen á la *raza ó dinastía árabe*, que ocupa el antiguo trono de Babilonia; su conquista no la asegura en la dominacion babilónica por largo tiempo; dos siglos despues de su invasion, Nino, fundador de la monarquía asiria, abate el efímero poderío de la raza árabe en las llanuras de Senaar.

Los sacerdotes de Babilonia, ó sean los astrólogos caldeos, asignan á su nacion una antigüedad fabulosa, y la hacen elevar á la maravillosa y peregrina fecha, inverosímil é incierta á todas luces, de 470.000 años antes de Alejandro Magno. La Sagrada Escritura, segun consignamos oportunamente en el tomo I, fija el origen de la monarquía babilónica en la tercera generacion despues de Noé. Los verdaderos datos astronómicos de los mismos caldeos, acusan su error y asignan la fecha de 2234 años antes de Jesucristo al origen de su monarquía. Hé aquí lo que dice la Sagrada Escritura de su fundador:

«Nemrod, hijo de Chus, comenzó á ser poderoso en la tierra.

»Y fué forzado cazador delante del Señor, por lo cual salió el proverbio: «Forzado cazador delante del Señor como Nemrod.

(1) Véase á Moeller, tomo I.

»Y el principio de su reino fué Babilonia, y Arad, y Acad, y Calné, en tierra de Senaar (1).»

Acad, llamada más tarde Arecha, estaba situada en los confines de la Arabia; Acad, que Ptolomeo llama Sachata, estaba situada en las orillas del Tigris, y Calne, llamada más tarde Ctsifone, eran las tres ciudades que unió Nemrod á su dominacion.

A semejanza de Hércules, y Teseo y otros héroes antiguos, Nemrod exterminó las fieras, hizo habitable el país, y conquistó de este modo el primer lugar entre sus gentes. La dinastía de Nemrod (2250 ó 2025) dió siete reyes á Babilonia, sobre cuyos hechos y sucesos reina gran incertidumbre; varias colonias salidas de su seno se establecen á orillas del Tigris, donde Assur funda á Ninive. La invasion de los árabes coloca en el trono á la dinastía de su nombre (2025 á 1710), siendo Merodach su primer rey, cayendo al fin esta dinastía bajo la dominacion de los persas. Codorlahomor, rey de los elamitas, de concierto con Armaphel, rey de Senaar, invade el país de Canaan, siendo vencidos por Abraham. Por último, Nino une la monarquía babilónica á su reino (1810), siendo *Nabonadus* el último rey de la antigua monarquía fundada por Nemrod.

La *monarquía asiria*, fundada por Nino (¿1810 antes de Jesucristo?) recibió su nombre de Assur, hijo de Sem, fundador de Ninive y de las ciudades llamadas Calé y Resén, situadas á la margen izquierda del Tigris. La monarquía asiria, cuyo seguro origen es incierto, no empezó á ser poderosa hasta los dias de Nino, segun las tradiciones de que en su lugar hicimos mencion. Segun estas, Nino expulsó á los árabes de Babilonia, sometió á su dominacion á los medos y habitantes de la antigua Persia, y extendió sus conquistas hasta la India.

Despues de su muerte, su mujer Semiramis, la hija de la Paloma, la reina conquistadora, el héroe primitivo de las vastas llanuras del Asia, gobernó en nombre de su hijo Ninyas. Como ya hemos dicho, la monarquía asiria descansa sobre tradiciones fabulosas, en especial en lo que se refiere á Nino, Semiramis y Ninyas.

(1) Gen., X, 9-10.



La historia de la dinastía de Nino, que ocupa el trono de Asiria cerca de diez siglos, hállase envuelta en sombras impenetrables, y rodeada de misteriosas relaciones, propias tan sólo para satisfacer las aspiraciones de juveniles imaginaciones y espíritus ideales. Como quiera que la historia no es una fábula, no podemos ni debemos aceptar estos hechos, sino como tradiciones, que la crítica reserva á los futuros sabios y á la resolucion de los que con prodigioso é incansable afán indagan en la lingüística, en las observaciones prácticas, en los viajes y nuevos descubrimientos, el valor de aquellas.

Desde luego consta que aún se ignoran los nombres de cuarentá príncipes, los cuales, segun opinion de antiguos escritores, pertenecian á la dinastía de Nino. Las grandes conquistas de estos tres grandes fundadores de la soberbia Asiria, fueron poco á poco perdiéndose bajo el imperio de sus sucesores; los sátrapas lograron irse haciéndose independientes del poder central de Ninive, y encerrados en sus palacios, gozando como régias bestias de placeres sensuales, limitábanse á embrutecer y empobrecer á sus súbditos. En esta situacion de agonía halló su término de ruina la monarquía asiria, á manos de Belesis y Arbaces, quienes asaltan á Ninive, donde perece su rey Sardanápalo, viéndose obligado su hijo Nino á refugiarse en Paflogonia. ¡Así acaba la soberbia de las naciones! Es por cierto bien triste que las naciones no acaben de penetrarse del sentido de la historia, y no lean en Nino y Rómulo (¡coincidencia singular, que así empiecen y acaben las dinastías de Asiria y de Roma!) la expiacion del olvido de los grandes destinos de los imperios sobre la tierra.

El origen de la monarquía asiria está velado en no menores sombras que las de la Babilonia. La Sagrada Escritura no deja, sin embargo, duda acerca del nombre del fundador de la monarquía asiria. «Assur, dice, salió de la tierra de Senaar, y fundó á Ninive.» Consérvanse muchas tradiciones fabulosas sobre Bel, ó Belo, padre de Nino; Bel ó Baal, era la suprema divinidad de los babilonios y de los asirios, á quien suponian padre de Nino, augurando de este modo á sus dinastías un origen divino. El

reino de Nino coincide con la expulsion de los árabes de Babilonia, debiendo por lo tanto ser colocado hácia el año 1810 antes de Jesucristo. Segun los datos que poseemos sobre la duracion de los asirios en Asia, dicha dominacion subsistia aún en 1200 antes de Jesucristo, lo que en cierto sentido confirma lo dicho anteriormente. La monarquía asiria no fué destruida sino hasta el año 610 antes de Jesucristo, despues de la toma de Ninive por Ciajares.

En 780 antes de Jesucristo tuvo origen la fundacion de la *nueva monarquía asiria*. Veinte años despues de la caída de Sardanápalo, la antigua monarquía asiria renace bajo el cetro y poderío de Phoul, quien se cree estaba ligado con vínculos de parentesco á la dinastía destronada.

Los babilonios reconocian la autoridad de este príncipe, é Israel le pagó tributos. Teglat-Phalasar, hijo y sucesor de Phoul, fué un príncipe belicoso. La guerra con Palestina le ofreció, en premio de su victoria, el medio de sujetar á Siria é imponer un tributo á Achar, rey de Media. Salmanasar heredó de su padre un gran reino, que ve extendido merced á sus gloriosas conquistas. Despues de haber humillado al reino de Israel, emprende la conquista de Fenicia y de Babilonia, que habia caído bajo el poder de los caldeos; los persas se sometieron á él; tan sólo la resistencia de los medos pudo impedirle la restauracion de la antigua monarquía asiática de Semíramis.

La série de los reyes de la monarquía asiria es la siguiente: Phoul, hácia el año 780; Teglat-Phalasar, hácia el 758; Salmanasar, hácia el 725; Senacherib, hácia el 712; Assarhadon, hácia el 696; Saosduchin, hácia el 667-647; Sarac, hácia el 647-610.

El esplendor y gloria del reino de Asiria no fueron de grande duracion; bien pronto las crueldades de Senacherib le hicieron odioso; sus expediciones contra el Egipto y el reino de Judá, una y otra desgraciadas, le acabaron de enajenar el afecto de su pueblo, y aun el cariño y respeto de sus mismos hijos, quienes le asesinaron en una conjuracion movida contra él. Con mejor instinto el pueblo que los malvados hijos de aquel desventurado rey, los arrojó de